

Hoy escribe JAIME GUZMÁN

Para el avance democrático

LA creciente radicalización que se observa en nuestro cuadro político debiera inducirnos a salvar de ella ciertos valores comunes a todos los demócratas.

Porque dígame lo que se quiera, la gran mayoría de los chilenos, tanto entre los partidarios del actual Gobierno como entre sus opositores, sabe que Chile se encaminará hacia la democracia y así lo desea como forma normal de convivencia política.

Sólo unos estridentes especímenes fascistas, en un extremo, no desean llegar jamás a una auténtica plenitud democrática y persisten en invocar un falso "nacionalismo" para escabullirla. Y sólo una minoría marxista (eso sí sustantivamente más numerosa) finge adherir a la democracia, en el otro extremo, aunque sólo pretende volver a utilizarla para implantar un régimen totalitario.

La gran mayoría ciudadana anhela, en cambio, una democracia acorde a nuestra tradición histórica y eficaz para autodefenderse ante sus adversarios.

Los recientes y variados enfoques de la transición permiten constatar hoy el desencuentro casi total entre el Gobierno y sus opositores no marxistas, respecto de los pasos y la forma que ha de revestir el avance democrático.

ELLO se ve agravado por una recíproca desconfianza acerca de las intenciones. La oposición no cree que el Gobierno esté dispuesto a un real impulso hacia la democracia plena, ni aún conforme al diseño y a los plazos constitucionales aprobados. Y el Gobierno estima que toda la conducta opositora está directamente orientada a desestabilizarlo, para luego abrir las compuertas a los totalitarios que pretenden destruir la democracia.

Es evidente que tal bloqueo sólo podrá superarse en cuanto haya signos inequívocos de ambos actores, capaces de romper la descrita desconfianza. Pero, además, es menester que concurra la apertura intelectual para saber reconocerlos y valorarlos.

Nada tiende a polarizar más las respectivas posiciones que el convencimiento de que cualquier paso de

aproximación consensual será despreciado por el adversario como irrelevante. El maximalismo surge así como obstáculo grave para establecer o afianzar una democracia.

En este sentido, pienso que hay una cuestión de actitud que podría ayudar mucho a remontar la realidad actual.

ME refiero al leal propósito de propender a un análisis más serio y matizado de los problemas nacionales. Donde se procure entender lo que el otro dice y debatir a partir de ello, en lugar de tergiversarlo para derribar un espantapájaros. Donde se eviten las caricaturas según las cuales todo lo realizado en los últimos diez años estaría englobado bajo el sello de la "represión" y el "fracaso", o bien de que toda crítica opositora correspondería a "am-



biciones insatisfechas" o "posturas antipatrióticas".

Aparte de ser ese el necesario punto de partida para progresar hacia el consenso democrático mínimo, ello representa el único camino que satisface los anhelos de las nuevas generaciones juveniles. Mi intenso contacto con las más variadas extracciones de ella me evidencia su rechazo mayoritario a todo lo que suene a consignina hueca o fanática y su preferencia por el raciocinio equilibrado y realista.

"Nada tiende a polarizar más las respectivas posiciones que el convencimiento de que cualquier paso de aproximación consensual será despreciado por el adversario como irrelevante"...

La Seg. 3-VI-83

ASI como la mayoría de los chilenos desea avanzar hacia la plena democracia, ella no quiere retornar al cuadro inmediatamente previo a 1973. Los demócratas, sin distinciones, debemos demostrar que el avance democrático no implica volver a ese pasado. Y para ello urge no reeditar sus peores vicios ni pretender descalificar simplistamente lo ocurrido desde entonces.